
SER JOVEN EN EL PERU

Socialización, integración, corporalidad y cultura

Imelda Vega-Centeno B.



LA PRIMERA DIFICULTAD con la que nos encontramos para estudiar a los jóvenes como fenómeno social es que no existe un acuerdo teórico que limite y caracterice al fenómeno de modo que pueda ser *definido*, tanto en sus peculiaridades como en la complejidad que su realidad lo exige.

Si hacemos una revisión de los distintos enfoques con los que se ha estudiado el fenómeno *joven*, vemos en primer lugar el enfoque psicobiológico -médico- donde se estudia al joven como un conjunto de reacciones psicológicas frente a determinados cambios biológicos vividos en la *adolescencia*. Estos cambios se dan, sin embargo, dentro de un determinado *medio cultural*, con características históricas y sociales que contextúan al joven dentro de un campo social en conflicto, y frente al cual éste no sólo tiene que intervenir, sino que lo hace a través de comportamientos, prácticas y actitudes que son las del *medio cultural* que le dio origen. Estas son las percepciones de la sociología y de la antropología. Estos análisis se han centrado, con frecuencia, en los compor-

IMELDA VEGA-CENTENO B.

tamientos patológicos, biomédicos, sociales y culturales, más que en mostramos y analizar el *fenómeno joven en sí mismo*.

En segundo lugar, nos encontramos con los estudios demográficos y político-sociales, los cuales, a través del estudio de este segmento, buscan analizar y entender la dinámica poblacional y sus consecuencias en la estructuración de la sociedad. Y, desde ahí, las políticas sociales, de trabajo, educativas, sanitarias, etc., que debieran corresponder a esta dinámica poblacional. En tercer lugar, nos encontramos con los estudios psicológicos y de psicología social, los que analizan los comportamientos-tipo de los jóvenes a partir de actitudes orgánicas o no, o como una etapa del proceso de incorporación del sujeto a la vida adulta.

Los aportes parciales de cada especialidad nos van a ayudar a construir nuestro propio *concepto operativo* respecto al *ser joven en el Perú* y, de esta manera, superar las limitaciones psico-biológicas del título original de nuestra investigación¹. A lo largo de todo el trabajo de campo nuestros informantes nos han insistido, a través de su colaboración y al compartir su búsqueda, que ellos son algo mucho más complejo que un segmento de la pirámide poblacional, y mucho más que algunos cambios biopsíquicos dentro de un proceso de maduración biológica, que no sólo desarrollan conductas típicas o atípicas sino toda una serie de comportamientos y prácticas cuya lógica y contenidos se nos escapan a sociólogos, médicos, antropólogos, sicólogos o planificadores sociales.

¹ Este trabajo forma parte del informe de investigación *Amor y sexualidad en tiempos del SIDA: los jóvenes de Lima Metropolitana*, aún inédito y que, a modo de consultoría técnica, realizamos para el Programa Especial de Control del SIDA (PECOS) del Ministerio de Salud entre 1990 y 1991. Formaron parte del equipo de investigación: Dina Li, Beatriz Gómez, Jorge Bracamonte, Hugo Salazar, Javieromar Ruiz. Fueron asistentes de campo: Pablo Vega-Centeno, Cecilia Aldave, Patricia Urteaga, María Luz Roca y José Vargas. El informe cuenta también con una propuesta pedagógica inspirada en la pedagogía de Carl Rogers.

SER JOVEN EN EL PERU

Nos dicen que están viviendo y padeciendo el desafío de ser jóvenes en el Perú de los 90's, que no son mera clientela para las organizaciones políticas o religiosas. Señalan, además, que están siendo banalizados como meros «consumidores» de moda, mientras su cotidianeidad cada día se viste de más violencia, angustia y falta de alternativas.

Para construir nuestros *conceptos operativos* primeramente vamos a situar al joven dentro de los *campos de socialización* donde se desarrolla como tal, analizando las funciones que éstos cumplen en su proceso de llegar a ser adulto y en su forma de apropiación del sistema cultural que rige en la sociedad global. Luego observaremos al país, su conformación demográfica, económica, laboral y de servicios en medio de las cuales se ubica el fenómeno joven. Finalmente, resituamos los aspectos de desarrollo afectivo, sexualidad y relaciones intergéneros dentro de este conjunto de relaciones sociales, culturales, psicosociales, políticas, en las cuales el joven peruano, fechado y situado, se descubre sexuado y comienza a desarrollar su actividad sexual.

I. JUVENTUD Y CAMPOS DE SOCIALIZACIÓN

Un *campo de socialización* es el *medio socio-cultural* en el cual el sujeto aprende las normas y valores que rigen la sociedad a la cual pertenece. Estas normas y valores son producidas socialmente dentro de un ámbito cultural que las hace comprensibles, acequibles y deseables para el sujeto social. El ejercicio de ellas se hace a través de *comportamientos, actitudes y prácticas* que comunicarán a su vez el conjunto de contenidos, es decir, la *cultura* propia de dicha comunidad. (Furter, P. y P. Britto, 1965; Gurrieri, A. et al. 1971).

Ahora bien, si en la infancia el campo de socialización del niño está limitado inicialmente a *la familia*, ampliándose luego a *la escuela*, *la juventud es el período de edad que está caracterizado por la heterogeneización*

IMELDA VEGA-CENTENO B.

de los campos de socialización para el individuo. En esta edad el predominio del medio familiar se ve relativizado por la importancia que van adquiriendo para el desarrollo del joven *la escuela, el trabajo y la utilización del tiempo libre u ocio.*

La escuela es el lugar donde adquiere la educación que le permitirá acceder al conocimiento. La educación le es dada como el medio que le permitirá acceder a la realización de sus deseos y proyectos de futuro. El medio del trabajo sería el lugar sociológico a través del cual el joven se inserta en la cadena productiva, que le sirve al mismo tiempo de base para su autonomización -económica- del medio familiar. El ocio o tiempo libre sería, en esta perspectiva, el lugar sociológico del desarrollo entre grupos secundarios, es decir, grupos de pares que se reúnen a partir del desarrollo de intereses comunes. Este desarrollo se haría dentro de un ambiente homogéneo y de determinadas prácticas lúdicas. ¿Cuál es la situación en la cual el joven peruano se socializa hoy?. ¿Cuáles son las características de estos campos de socialización en nuestro país?. Intentemos una aproximación inicial y general.

1. La familia

No es posible hacer una caracterización única de la *familia peruana*. Somos un país no sólo con una compleja realidad social sino un país pluricultural. Las características del medio familiar de los jóvenes variarán según éste sea ciudadano o campesino, según tenga altos o bajos ingresos económicos, se trate de una familia nuclear o extensa, se viva dentro de esquemas patriarcales más o menos arcaicos o fuera de ellos, etc.

Esquemáticamente podemos decir que la familia tiende a ser *permissiva*, con cierta tendencia a la *sobreprotección*, en los sectores de altos ingresos económicos, tendencia que se mantiene relativamente en los sectores de ingresos

SER JOVEN EN EL PERU

medios. A su vez, la familia de medios populares se encuentra tironeada entre un deseo de *semipermisividad* y la necesidad de ser *exigente* respecto a los jóvenes. Por su parte, tanto la familia de medio urbano-marginal como la familia campesina, tienden a ser *exigentes y expulsivas* con el joven surgido en medio de ella. (Vega-Centeno, I. 1979).

2. *La Escuela*

La escuela por su parte es otro campo de socialización diferencial entre los jóvenes peruanos. Para los jóvenes provenientes de sectores de altos ingresos económicos la escuela tiende a ser prolongada, de cierta calidad, donde se adquiere no sólo el «capital intelectual» que le abre las puertas de los estudios superiores, sino también donde se adquiere la conciencia de su supremacía dentro de la sociedad. Para los jóvenes de sectores económicos medios *la escuela tiende a ser prolongada* aunque con dificultades. Frecuentemente el joven-medio se frustra al momento del paso a los estudios superiores. Trata de no abandonar la escuela, pero suele hacerlo con frecuencia. Por su parte, para los sectores urbano-marginales y campesinos *la escuela* tiene un tiempo limitado de duración. Aunque tratan denodadamente de no abandonarla, la deserción escolar es creciente, la escolaridad se vuelve reducida y netamente deficiente. Este conjunto de frustraciones incide en la conciencia que el joven tiene de sí mismo. Se desarrolla la llamada «cultura de dominación» (Salazar Bondy, A. 1971) y las consiguientes actitudes contradictorias de sumisión/rebeldía que caracterizarán los fenómenos cultural-generacionales por ella producidos.

3. *El trabajo*

El trabajo es otro campo de socialización desigual para el joven peruano. El joven de sectores económicos altos no

IMELDA VEGA-CENTENO B.

necesita trabajar, y lo intentará sólo al haber completado su formación postescolar (universitaria o técnica). El joven de sectores medios se ve cada vez más impelido a trabajar para ayudar económicamente a su familia o, al menos, para poder costearse su formación profesional, cuando no es impelido a asumir responsabilidades económicas frente a sus hermanos menores.

El joven de medios populares y urbano-marginales *debe* trabajar desde niño, frecuentemente asumiendo las tareas más duras, al tiempo que percibe por ellas una compensación salarial irrisoria y aún ofensiva. A su vez, prácticamente no existe período juvenil en el campo. El niño campesino es más campesino, pastor, obrero agrícola, que niño. Lucha por la tierra y el pan cotidiano desde la más tierna edad.

4. El ocio o tiempo libre

El ocio o tiempo libre es el campo de diferenciación más hiriente para el joven peruano, pues cuanto más bajo su nivel de ingresos, más carece del sentido de espacio lúdico-creativo, donde se re-crea y desarrolla la capacidad de inventar su futuro.

El ocio para las grandes mayorías de jóvenes peruanos es el tiempo angustioso entre la búsqueda de trabajo, la necesidad de afecto y el sentimiento de abandono en el que lo colocan la deserción escolar y las necesidades económicas de él y su familia. Progresivamente para los sectores medios y altos el ocio se convierte en sinónimo de *consumo*, tanto de consumo de los medios de comunicación, como de consumo puro y simple: «comprar es el deporte». Como veremos más adelante, este campo de socialización es sumamente importante, pues es el espacio en el cual las relaciones entre pares se dan con «libertad», aunque atravesadas por las tentadoras ofertas de los estereotipos que les ofrecen la TV y la sociedad de consumo. (Vega-Centeno, I. 1979, 1981, 1988-90).

SER JOVEN EN EL PERU

A esta edad se desarrollan los *grupos secundarios*, o grupos de pares, los cuales se reúnen con un objetivo común. Es el tiempo de los clubes deportivos, culturales, religiosos, de ayuda mutua, de servicio a la comunidad, el tiempo de la collera, los patas de barrio, etc. Como se desprende del análisis de la información obtenida, los grupos más estructurados parecen no estar tan en boga en los años 90, salvo algunos con más desarrollo de conciencia. Creemos que esto se debe a una crisis de organicidad que atraviesa a la sociedad peruana en su conjunto. Sin embargo, la existencia de algunos grupos estructurados y su papel de acogida a los intereses e iniciativas de los jóvenes, les ofrecen a quienes participan en ellos posibilidades de realización personal y de diálogo intergeneracional que las otras instituciones no posibilitan o entorpecen.

5. Campos de socialización y sociedad global

La sociedad global integra también diferencialmente al joven a través de su sistema económico. Los jóvenes de sectores con altos ingresos económicos serán fundamentalmente *consumidores* de mil formas atractivas de consumo: suntuario, modas, estereotipos, etc., habilmente difundidos por los medios de comunicación masivos. Los jóvenes de sectores medios y de sectores populares deberán asumir determinadas tareas productivas que les permitan satisfacer sus necesidades más allá de las básicas, las que estarían más o menos aseguradas por sus padres. Son pues consumidores reales y/o potenciales. A su vez, los jóvenes de sectores urbano-marginales deberán asumir determinado tipo de producción «dura», «informal», para suplir la incapacidad que tienen sus padres y familiares de satisfacer las necesidades económicas básicas. El «joven campesino» es simplemente un productor, desde hace mucho tiempo. (Vega-Centeno, I. 1979, 1981).

IMELDA VEGA-CENTENO B.

La relevancia de estos *campos de socialización* para el joven es mayor en tanto que, dentro de ellos, él tendría la posibilidad de desarrollarse autónomamente, de tener iniciativas y de ser oído por el mundo adulto. Sin embargo, las formas institucionales de estos campos de socialización están teñidas de *autoritarismo*, el cual lejos de permitir el desarrollo autónomo del joven, suscita en él actitudes de rebeldía y de enfrentamiento, «rabia contenida» diría Arguedas. Actitudes que, por lo inmaduro de su edad, pueden tomar las características más variadas: alimentar desde las místicas heroicas religiosas o políticas hasta las contraculturas generacionales de la drogadicción, la delincuencia juvenil o la violencia terrorista. (Reich, W. 1972)

Esta forma autoritaria de relación entre el mundo adulto y los jóvenes se expresa también en la visión que estos proyectan sobre la juventud. Se habla del «problema» de los jóvenes, quienes son sujetos de la sospecha de los adultos (individuos e instituciones). El joven es así puesto bajo la criba de la desconfianza, pues puede delinquir, drogarse, ser violento, etc. En esta perspectiva lo que importa es más la moral respecto a los paradigmas que tuvieron los adultos en décadas anteriores, que lo que los jóvenes hoy quieren decir o están expresando. No negamos que el período juvenil es la edad -sociológicamente hablando- más proclive a comportamientos *desviantes*, y por ello a la generación de *medios contraculturales*. Pero las conductas de los jóvenes nos están hablando no sólo de la insatisfacción de sus necesidades materiales (salud, vivienda, estudios, trabajo, recreo), sino también de sus necesidades afectivas y emocionales, al mismo tiempo que de sus necesidades simbólicas dentro de la vida social. (Palermo, V., Vila, P. 1987; Faletto, E. 1983; Cf. más adelante III.1).

Esto quiere decir que si entre diversos sectores sociales los conflictos se presentan fundamentalmente como oposición de intereses, *para los jóvenes los conflictos se plantean, en primer lugar, sobre los sentidos que rigen dichos intereses*; es decir, se preguntan sobre el sistema

SER JOVEN EN EL PERU

de normas y valores que disciernen lo permitido y lo prohibido, el sistema de representaciones que distingue lo falso de lo real y, finalmente, respecto a las pautas estéticas que regimentan lo feo y lo bello (Ibid). Al abrirse paso hacia la participación plena en la vida social, el joven es confrontado con el *arbitrario cultural* regido autoritariamente por los adultos, quienes no perciben en él su capacidad innovadora en el campo social de producción cultural sobre el sentido, sino que lo perciben como «problema», amenaza. Se le permite ser joven, pero bajo *libertad condicional*.

Cada sociedad produce el fenómeno cultural-generacional connatural a su manera de existir social e históricamente situada. Los jóvenes peruanos que se drogan, que adhieren a movimientos terroristas, que esperan la salvación de alguna imagen que llora, que desarrollan comportamientos sexuales de riesgo, que luchan denodadamente por surgir y alcanzar sus objetivos profesionales o laborales, los que creen en el futuro así como los que lo niegan, *todos ellos, son producto de la sociedad peruana actual*, con sus conflictos y contradicciones, con su incapacidad de generar alternativas de cambio, con su potencialidad de transformación y de acogida generosa al que sufre, con los «mecanismos de dominación que nos aherrojan desde dentro y desde antes», etc. etc. (Vega-Centeno, I. 1981; Hernández, M. 1985).

El Perú como sociedad mestiza, como proyecto de nación está construyendo permanentemente, gracias a la dinámica del cambio, una *cultura nacional*. Lugar sociológico de reproducción y de creación donde se inscriben nuestros problemas históricos, étnicos, de reestructuración social, de poder, de dominación social y de posible dominación simbólica. A través de este proceso de producción social está dando a luz *cultura*, es decir, el conjunto «de respuestas que los grupos humanos han dado a los interrogantes que les plantea su entorno material, social y espiritual», «herencia social transmitida de generación en

IMELDA VEGA-CENTENO B.

generación», «conjunto de sentidos vividos inconscientemente por los miembros de un grupo», donde «lo social y la cultura vienen a ser significante y significado de un mismo juego simbólico». (Sapir, E. 1971; Levi Strauss, C. 1970; Herkovits, M. 1967).

La «cultura viene a ser el vasto campo de producción del sentido donde se opera la selección arbitraria de los contenidos que regirán la vida de la colectividad, el cual es impuesto y controlado por la violencia simbólica que ejerce un grupo de especialistas sobre la misma, pero que, al mismo tiempo, es socialmente permitida y legitimada por la necesidad de adhesión e identificación de los miembros de dicha comunidad». (Vega-Centeno, I. 1991, a, p.54; Bourdieu, P. 1975, 1980; Greimas, 1970).

En este sentido es importante *definir* lo que *operativamente* entendemos por *actitudes, comportamientos y prácticas*, desde un punto de vista antropológico. Llamamos *actitudes* a las formas previas de concepción del sentido inscritas en el imaginario colectivo. Son el conjunto de conocimientos-previos con los que el sujeto, miembro de determinado grupo socio-cultural se confronta con la realidad social. Los *comportamientos* serán entonces la forma cómo cada sujeto-miembro se relaciona con la realidad confrontada. Los comportamientos implican las actitudes, pero conllevan también la capacidad de innovación que cada sujeto posee dentro del campo de producción cultural. Por ello las *prácticas* por él desarrolladas serán tanto *sociales como simbólicas*, pues a través de ellas el sujeto tratará de satisfacer las necesidades que le plantea la realidad, lo cual realiza a través de interacciones sociales, económicas e interacciones simbólicas, es decir, de sentido y de poder. Es este tipo de análisis de *comportamientos, actitudes y prácticas* culturales producidos en torno a lo sexual, el que estudiamos durante nuestra investigación de los jóvenes de Lima metropolitana.

Los *comportamientos, actitudes y prácticas sexuales* desarrollados por los jóvenes son las formas cómo se expresan en la vida social una serie de *normas*,

SER JOVEN EN EL PERU

valores, regulaciones, prohibiciones, tabúes sancionados por el *uso social* que las comunica de generación en generación como válidas, aceptables, prohibidas. Estos hábitos y costumbres no figuran en ningún código escrito, pero están sancionadas por la *opinión pública*, controladas por la autoridad de los mayores y, frecuentemente, remitidas a Dios como garante supremo. Estos hábitos, actitudes, comportamientos, tienen un carácter pragmático y rigen objetivamente en la vida cotidiana. El joven como miembro de la comunidad adhiere implícitamente a ellos, al mismo tiempo que cuestiona el sentido de esta normatividad no-escrita, pero dicha y practicada de modo ambivalente por los adultos. (Doutreloux, A. 1974)

En toda actitud, comportamiento o práctica sexual están comprometidas las emociones y los instintos del individuo, así como su inteligencia. Emociones, instintos e inteligencia se encuentran contextuados y producidos social y culturalmente. Se trata de hábitos complejos, que poseen el sentido de totalidad de la vida humana. A través de ellos el joven se va construyendo personalmente a lo largo del ejercicio de su libertad o de aquello que percibe como lo más cercano a la libertad. En este sentido estudiar los comportamientos, actitudes y prácticas sexuales de los adolescentes nos plantea una perspectiva analítica que nos lleva a estudiar problemas de largo alcance y de larga duración en la historia, y no meramente a concluir en torno a determinadas campañas preventivas o profilácticas. Es una interrogante sobre el sentido de la comunidad-nacional que producimos y que podremos producir, si sabemos escuchar el clamor de los jóvenes de hoy.

II. EL JOVEN VISTO DESDE LA SOCIEDAD GLOBAL

1. *Juventud y población*

El Perú es un país joven, tiene más de cuatro millones de jóvenes, lo cual es característico de fenómenos de

IMELDA VEGA-CENTENO B.

transición demográfica que implican el descenso de las tasas de mortalidad infantil y el aumento de la esperanza de vida. Después de la «explosión infantil» de las décadas de los 70's y 80's, tenemos «la explosión de los jóvenes» en la década del 90, progresión que nos ha llevado a tener casi la mitad de la población menor de veinte años. Esta situación cambiará lentamente hacia el año 2025, cuando la mitad de la población estará por debajo de los treinta años, es decir, poblacionalmente maduramos lentamente.

CUADRO N°1
PERÚ: POBLACIÓN JOVEN 1940-2025
(CIFRAS ABSOLUTAS EN MILES)

Años	1961	1972	1981	1985	1990	2000	2025
15-19	973	1,413	1,847	2,123	2,353	2,895	3,431
20-24	589	653	848	1,151	1,596	2,103	3,397
Total							
15-24	1,821	2,564	3,443	3,989	4,456	5,454	6,828

Fuente: Censos Nacionales 1961, 1972 y 1981. Proyecciones de población del INEI para 1985 en adelante.

Si en el año 1961 el 51% de los jóvenes estaba en las ciudades, este porcentaje subió al 70% para 1981. A su vez, si en 1961 residían en Lima el 22 % de los jóvenes, para 1981 era el 31% y para 1988 el 34%. Esto quiere decir que el proceso de urbanización afecta a los jóvenes de manera privilegiada. Yendo más allá del análisis demográfico, podríamos decir inclusive que el joven sólo existe en la ciudad, pues el joven y aún el niño en el campo son más campesinos que jóvenes. (Bonfiglio, G. 1988; Vega-Centeno, I. 1988, 1990)

Lo anterior no deja de estar relacionado con las altas tasas de migración entre la población joven. Luego

SER JOVEN EN EL PERU

de las migraciones de jóvenes en las décadas del 50 y 60, nos encontramos con lo que se ha llamado la «primera generación masiva urbana». Los departamentos que reciben mayor porcentaje de migraciones rurales (Lima, otros departamentos de la costa y de la selva alta) son los que tienen mayor población joven (INE, 1988). Si en 1940 la sierra albergaba al 65% de la población nacional, hoy sólo tiene el 36% de la población del país, mientras que la costa pasó del 28% en 1940 al 53% en 1985 (Ibid).

El incremento de las tasas de *educación* es notable en estos períodos. En 1961 el 69% de la población joven tenía educación secundaria o había iniciado la superior. Para 1981 este porcentaje era del 76%. Sin embargo, este incremento ha beneficiado más a los jóvenes de áreas urbanas que a los de áreas rurales y más a los varones que a las mujeres. «En 1985 el 60% de los hombres entre quince y diecinueve años tenía educación secundaria o más, mientras que entre las mujeres este porcentaje era de sólo el 50%.» (Bonfiglio, G. 1988, p. 68).

2. Juventud y empleo

El desarrollo extensivo pero desigual del sistema educativo permite el crecimiento de la demanda de los jóvenes hacia el sistema económico, el mismo sistema educativo y hacia la sociedad global. Este fenómeno ha sido llamado el de la «crisis de las expectativas crecientes», puesto que el descubrimiento de nuevas necesidades hace que los jóvenes presionen a la sociedad global en busca de la satisfacción de las mismas. Por otro lado, determinado tipo de procesos político-sociales desencadenados en la década de los 70 produce una visión del país que acentúa este carácter crítico y lleva a percibir la frustración de tales expectativas. Ambos procesos pueden llevar tanto hacia las místicas revolucionarias como hacia el retraimiento y la búsqueda de salidas individuales de esta especie de «callejón sin

IMELDA VEGA-CENTENO B.

CUADRO N° 2
ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN: PEA TOTAL Y PEA DEL SIU
SEGÚN EDADES PARA LIMA METROPOLITANA

Edades	Población total ¹	PEA ¹	PEA DEL SIU ²
0-9	23.4	--	--
10-14*	11.2 *	0.9 *	2.4 *
15-19	12.0	9.3	15.8
20-24	11.0	17.0	23.2
25-34	16.1	30.8	28.9
35-44	11.2	21.9	16.2
45 o más	15.1	20.1	13.5
Total	100.0	100.0	100.0

Fuentes: 1/ Ministerio de Trabajo y Promoción Social. Dirección General de Empleo. Encuesta de Niveles de Empleo en Lima Metropolitana, 1984.

2/ Ministerio de Trabajo y Promoción Social. Dirección General de Empleo. Encuesta de estratos no organizados, 1982.

* Sólo PEA de 14 años.

salida» (Gurrieri et al. op. cit; Portocarrero, G. y Oliart, P. 1988, p. 123-141).

Aunque de manera desigual, el desarrollo del sistema educativo ha beneficiado a los jóvenes. Sin embargo, ello no encuentra correlato con la oferta de empleo que el país produce. El desempleo de los jóvenes es más alto que el desempleo general: «según el censo de 1981, en ése año habían 798 mil jóvenes que no estudiaban ni trabajaban». Para 1988, Bonfiglio nos dice que un millón 185 mil jóvenes estarían en esa misma situación y, según la Comisión sobre Violencia y Pacificación del Senado, sólo el 41% de los jóvenes están económicamente activos, más de la mitad está subempleada y 885 mil estudian y trabajan.

Los jóvenes «económicamente-no-activos» son más de dos millones y medio y, de entre ellos, millón y medio estudia en los diversos niveles de educación, incluidas las academias pre-universitarias. Los restantes, 1'183 mil, no

SER JOVEN EN EL PERU

CUADRO N° 3
NIVELES DE EMPLEO DE LA PEA EN LIMA METROPOLITANA
POBLACIÓN DE 14 A 24 AÑOS

Condición Asalariada				
	Total	Desempleo	Subempleo	Adec. Empleados
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Asalariados	56.6	80.3	50.4	20.7
No				
Asalariados	41.4	19.7	49.6	79.3

Fuente: Dirección General de Empleo. Encuesta a Hogares 1984.

estudian ni trabajan oficialmente, pero «cachuelean», es decir, producen algún tipo de ingreso eventual, trabajan donde pueden, en empleos familiares o dentro del sistema mal llamado «informal». (Ibid)

Estos empleos tienden a ser cada vez menores dentro del sistema salarial y mayores dentro de la categoría «independientes». A la inversa de lo que ocurre con el sistema educativo, la oferta de empleo para los jóvenes se ha restringido y tiende a restringirse más aún. Mientras que 462 mil jóvenes cumplieron 18 años en 1990 y 502 mil lo harán en 1995, es decir, mientras se incrementa la demanda de empleo por una creciente población joven, la oferta no crece en igual proporción ni mucho menos, generándose una no satisfacción de empleo que tiene una potencial carga conflictiva muy alta. (CELADE, 1988).

Como vemos, entre los jóvenes no asalariados se presentan las tasas de subempleo más altas. La condición de subempleo comprende tres categorías de empleo con pocas características comunes entre sí: los trabajadores independientes, trabajadores familiares y trabajadores del

IMELDA VEGA-CENTENO B.

CUADRO N° 4
DISTRIBUCIÓN DE LA PEA METROPOLITANA JUVENIL Y
TOTAL POR ACTIVIDADES ECONÓMICAS SEGÚN
CONDICIÓN ASALARIADA

Actividades	PEA JUVENIL			PEA TOTAL		
	Total	Asal.	No asal.	Total	Asal.	No asal.
Industria	20.3	27.0	10.8	21.8	27.3	13.6
Comercio	53.9	64.9	38.2	61.5	63.4	58.5
Otros *	25.8	8.1	51.0	16.7	9.3	25.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	100.0	58.6	41.4	100.0	63.3	36.7

Fuente: Dirección General del Empleo. Encuesta de Niveles de Empleo en Lima Metropolitana, 1984.

* Incluye agricultura, minería, construcción, hogares.

hogar. Es sólo respecto a estos últimos que se dispone de información, lo que nos lleva a ver el peso que los trabajadores del hogar tienen en la PEA juvenil ocupada: 19.6 %. También es probable que los jóvenes representen una buena parte de los trabajadores familiares no-remunerados (12 % de la PEA global), lo cual indicaría el nivel de bajos ingresos de la PEA juvenil. (Ramos, E. 1986, p.70).

Los jóvenes se sitúan predominantemente en las actividades terciarias, y sus tasas de subempleo son notoriamente superiores a las del resto de la población. Lo mismo se puede observar en las actividades industriales. Por otro lado, los bajos niveles de ingreso de la población joven no están determinados por su participación en el comercio o la industria, lo que sí podría decirse de las «otras actividades».

SER JOVEN EN EL PERU

CUADRO N° 5
PEA ASALARIADA PRIVADA EN LIMA METROPOLITANA:
ESTABILIDAD E INESTABILIDAD SEGÚN GRUPOS DE EDAD

Edades	Estables	Inestables	Total
14-19	--	100.0	100.0
20-24*	8.3	91.7	100.0
25-29	31.2	68.8	100.0
30-34	48.5	51.5	100.0
35-39	54.8	45.2	100.0
40 y más	61.1	38.9	100.0
TOTAL	37.8	62.2	100.0

Fuente: Dir. Gral. del Empleo. Encuesta de Hogares 1984.

* La población de 14 a 24 años representa el 26.1% del total de asalariados privados.

Aquí intervienen otros factores, como el bajo nivel educacional de los jóvenes que se ven obligados a abandonar la escuela por obtener un ingreso económico, o su falta de experiencia -obvia- que los coloca necesariamente en el más bajo nivel salarial. Incide también aquí el factor legal. Es «ilegal» emplear a los jóvenes, por una legislación protectora del menor que no tiene suficientemente en cuenta la realidad económico-social del país. No obstante, los jóvenes son sometidos a los contratos de trabajo más desventajosos, frecuentemente inexistentes, cuya estabilidad laboral es incierta, de cuya eventualidad se usa para obtener una sumisión total y la aceptación de condiciones de trabajo frecuentemente infra-humanas. La inestabilidad laboral más allá de las cifras marca más aún el desamparo de la condición laboral de los jóvenes.

La inestabilidad laboral de los jóvenes en la empresa privada, según lo que nos muestra esta información, es más grave que en cualquier otro grupo de edad. Vemos que no sólo es la forma «más barata» de producir empleo por parte de la empresa privada, sino que en esta ines-

IMELDA VEGA-CENTENO B.

tabilidad inciden los elementos legales y de bajo nivel educacional que señalamos antes.

Aunque el análisis demográfico y estadístico contribuyen a hacer determinada síntesis de la información sobre los fenómenos sociales -la juventud de Lima metropolitana en nuestro caso- su carácter abstracto puede ocultar y aún enmascarar estas mismas realidades. Por ejemplo los cálculos para determinar la Población Económicamente Activa (PEA) se hacen a partir de la participación real de los individuos en la actividad productiva. De esta manera, un niño campesino que pasta ovejas desde los seis años de edad *es parte de la PEA*. Igualmente un niño de ocho años que vende caramelos en las calles de Lima es también parte de la PEA, al igual que los adultos, profesionales, empresarios, etc. Es decir, las estadísticas pueden escondernos las peculiaridades de los mismos fenómenos sociales que queremos estudiar, sus características de *normalización* pueden hacernos percibir el bosque, pero olvidar el árbol.

3. Juventud y servicios

Por ello no son de extrañar las *políticas sociales* que de ellas se derivan: se trata de incrementar los puestos de trabajo para jóvenes o de incrementar el número de escuelas. Se trata de números. La compleja realidad juvenil se les escapa. Pondremos sólo dos ejemplos. Por un lado, está el caso de la *escuela que se ha extendido por todo el país*, llegando casi a cubrir todo el territorio nacional (el decremento de la tasa de analfabetismo fue timbre de honor en décadas pasadas). Sin embargo, este crecimiento extensivo de la escuela no ha ido a la par con la mejora de la calidad de la enseñanza impartida. Por ello, dada la formación escolar que recibe, un estudiante de colegio estatal -en general- muy difícilmente puede competir con un estudiante de colegio particular, pues la masificación de

SER JOVEN EN EL PERU

la enseñanza ha implicado el deterioro casi total de los primeros.

Entre la escuela y la universidad, surgen y proliferan entonces los CENECAPES y las academias de preparación universitaria. Puesto que el actual sistema educativo no prepara al joven ni para el trabajo (ese rol lo haría el CENECAPE) ni para la admisión a la universidad (lo hará la Academia). Mediante la creación de instituciones intermedias se suple, previo pago de pensiones más o menos caras, lo que la escuela no está más en capacidad de dar a las mayorías.

Por otro lado, están los servicios de *salud*. Si bien existen a lo largo del territorio, aunque no tan extensivos como los de educación, *no prestan ningún tipo de servicio de salud adecuado para los jóvenes*. El joven pasa, en el caso de la mujer, de los servicios de pediatría a los de ginecología y de allí a los de cualquier enfermedad, frecuentemente relacionadas con las enfermedades de transmisión sexual (ETS). A modo ilustrativo de este abandono del joven por los servicios de salud, diremos que en el Perú sólo existen dos especialistas en problemas de salud de adolescentes, y ambos trabajan en Lima en servicios de medicina privada. Estamos muy lejos de las «clínicas libres» o de «salud en libertad» de los países europeos, donde se acompaña al adolescente -con una medicina adecuada a su edad y problemática- en el descubrimiento de su propio cuerpo y en la maduración de sus capacidades sexuales y físicas con una auténtica *educación para la salud*.

Por este no-desarrollo de los servicios a partir de las necesidades reales de los jóvenes, estos resultan *depositados* en la escuela por parte del Estado y *abandonados* en la misma por parte de un medio familiar que oscila entre la sobreprotección y la expulsión, quedando inatendidas no sólo las necesidades, sociales y simbólicas de los jóvenes, sino sus profundas demandas de cambio.

IMELDA VEGA-CENTENO B.

III. JUVENTUD: CORPORALIDAD, SEXUALIDAD Y CULTURA

El cuerpo es el lugar donde están implicadas una serie de interacciones. «No podemos excluir nuestro cuerpo de las relaciones con los demás», podremos adornarlo, perfumarlo, modificarlo, vestirlo de mil maneras, pero no podemos prescindir de nuestro cuerpo en nuestro encuentro con los demás: los sentimientos que tenemos frente a nuestro propio cuerpo tienen una base sociológica, antropológica y psicológica. (Oldendorff, A. 1970, p.8).

Si esto es válido desde todo punto de vista, lo es más en cuanto a la función sexual, que es el *aspecto interaccional por excelencia de la existencia corporal*. Múltiples necesidades naturales pueden ser satisfechas individualmente, pero las necesidades sexuales son necesidades de pareja. La temática de la sexualidad ha permanecido mucho tiempo como territorio reservado para los moralistas. Las ciencias sociales se limitaron mucho tiempo a observar los comportamientos sexuales de los «salvajes». Se podía hablar de lo exótico de los mismos, pero no de las costumbres sexuales del propio medio. El tema era *tabú*.

1. Corporalidad y sexualidad: visión antropológica

Lo sexual fue puesto sobre el tapete no por el estudio de un importante comportamiento humano, sino por una eclosión de literatura, películas, TV, folletería, etc. El discurso científico -médico, psicológico, psico-social, sociológico o antropológico- tuvo que salir al encuentro de esta proliferación de mensajes -no siempre correctos- en torno a la sexualidad.

La existencia corporal «con todas las posibles graduaciones entre el rechazo y la aceptación, el poder hablar acerca de ello y la necesidad de callar, está determinada culturalmente». Exteriormente mantenemos normas estrictas en el terreno de la sexualidad, pero sabemos que grandes

SER JOVEN EN EL PERU

porcentajes de la población las transgreden sin el menor problema. Esta doble moral está demostrada estadísticamente, inclusive la llamada «opinión pública» tiene un discurso ambivalente que, por un lado, sostiene la normatividad y, por otro, justifica la transgresión de la misma normatividad en materia sexual. (Ibid)

Por otro lado se produce lo que Oldendorff ha llamado el «cuerpo sublimado». Todos los diarios, TV, revistas están llenos de propaganda de curas para tener un cuerpo hermoso, un cutis rosagante o una figura escultural. Este discurso de la corporalidad está dissociado de las «bajas funciones corporales», a excepción de la función sexual o, dicho más «decentemente», de la atracción erótica (Ibid, p.28). *Anatematizadas las funciones corporales como escupir, sonarse la nariz o toser, las funciones corporales relativas al sexo han venido a formar parte del fenómeno cultural de la moda.*

Desde el punto de vista de la institucionalización de la sexualidad, no creemos que ésta sea dada fundamentalmente a través del matrimonio y la familia como instituciones económicas (Schelsky, H., 1955). El matrimonio y la familia son instituciones que existen para regular la conducta sexual de los miembros de una comunidad. Por ello van unidos a la fecundación, de donde surgen como consecuencia las funciones económicas, sociales, culturales, pedagógicas, que familia y matrimonio cumplen dentro de la formación social. (Ibid)

A través de estas instituciones y de los ritos que preparan el acceso a ellas, la sociedad va inculcando en sus miembros el conjunto de normas que rigen la sexualidad socialmente aceptada por el grupo, las mismas que están inscritas en códigos no-dichos, pero efectivamente actuantes en las prácticas, actitudes y comportamientos socialmente aceptados y aceptables por los mismos. (Mead, M., 1927; Malinowski, W. 1929; Doutreloux, A, 1974).

Sin embargo, investigaciones actuales nos muestran que la conducta sexual real se distancia cada vez más de

IMELDA VEGA-CENTENO B.

la conducta sexual prescrita por las normas y valores del grupo, sancionadas por la moral social y hasta por la ley. Es notable cómo esta información estadística nos muestra no sólo la anterior diferenciación, sino también claras diferencias en lo que se refiere a los comportamientos y prácticas sexuales de varones y mujeres, diferencias no sólo en la conducta real sino también con respecto a la actitud ante las normas formales. (Oldendorff, 1970, p.96).

El sentido de esta diferenciación parece denotar la vigencia de las normas culturales tradicionales. La posición del hombre como dominador, conquistador y aventurero (todo lo que le da prestigio, sobre todo si tiene muchas aventuras) y la posición de la mujer como hogareña, expectante, dominada. A pesar de la emancipación de la mujer, esta doble moral no parece debilitarse. (Friedenburg von, L. 1953; Caplan, P. 1987; Ortner, S. y Whitehead, H. 1981; Irigaray, L. 1984, 1987; Palma, M. 1990; Vega-Centeno, I. 1991b).

Si bien el matrimonio y la familia son instituciones con funciones sexuales, éstas no son las únicas que cumplen. La relación sexual se regula y legaliza dentro de esta institución. Aunque pretende monopolizarla, no lo logra, pues el ejercicio de la sexualidad se da dentro y fuera del matrimonio, en lo que algunos han llamado «relaciones polígamas legales e ilegales». De hecho, la formalidad de la norma matrimonial-familiar está cuestionada o, al menos, seriamente debilitada por la existencia de una «normatividad informal» que la contradice por la práctica sexual de facto, la cual está tácitamente aceptada.

Ahora bien, ¿nuestra sociedad está totalmente «sexualizada» como afirman ciertos autores? Signos de ello serían la proliferación de literatura, novelas y folletos sobre el sexo y su impacto en las prácticas sexuales de la población. A lo cual se sumaría la proliferación de métodos anticonceptivos, la emancipación de la mujer, la difusión de nociones científicas, la superación del moralismo decimonónico, etc., «síntomas y causas que se superponen

SER JOVEN EN EL PERU

entre sí» (Oldendorff, op.cit.). El mismo autor cuestiona que esta «sexualización» de la sociedad pueda cuantificarse como un fenómeno más importante que en otros tiempos. Sugiere, en base al material histórico y antropológico por él estudiado, que ésta es una visión atávica de la normatividad sexual, que confunde la norma con la realidad. Afirma que en el pasado existieron las normas informales, cuyo ejercicio permitió y permite hoy la transgresión de la normatividad formal en materia sexual. (Ibid, pp. 129-130).

Lo que es relativamente nuevo es la exposición externa del componente sexual de la vida humana. Este sería un fenómeno reactivo frente a períodos en los que lo sexual era guardado y ocultado celosamente, hasta llegar a la pretensión de negar su inexistencia. Hoy se habla con aparente libertad de ello. Los medios de comunicación se refieren a lo sexual sin tapujos, se responden a las preguntas antes de que éstas hayan sido formuladas... por fin, se habla de aquello que siempre preocupó pero que estuvo tanto tiempo bajo el velo de la prohibición o el tabú.

Si bien no se puede hablar de una sexualización de la sociedad en el sentido de una conducta real, sí se puede decir que hay una actitud distinta respecto a la sexualidad. La época actual se caracteriza por un desenmascaramiento de las apariencias, de los engaños y fingimientos, de lo engañoso de las normas sacralizadas, aquellas que, sin embargo, *nunca fueron observadas* por los mismos que las proclamaban. (Ibid, pp. 129-130). El riesgo de este proceso de desenmascaramiento con respecto a la sexualidad es que ya no se habla de amor cuando nos referimos a ella. La escisión entre el ejercicio de la sexualidad y el de la afectividad planteará serios problemas en el análisis de los comportamientos sexuales de los jóvenes que formaron parte de nuestro estudio.

No quiere decir que en la sociedad contemporánea se viva fuera de las normas. Muchas de estas normas, heredadas y apropiadas a través del sistema cultural, han

IMELDA VEGA-CENTENO B.

sido practicadas y luego abandonadas. Otras siguen vigentes. El cuestionamiento de los jóvenes sobre el *sentido de las normas* puede ser interpretado como una búsqueda de verdad. Muchos movimientos juveniles -tenidos bajo sospecha por los adultos- están buscando en realidad normas nuevas. Quizás tienen menos temores que las generaciones anteriores -padres, abuelos- frente al sentido de su vida y de la historia. «La lucha por la verdad, por la justicia en las relaciones mutuas para dar forma a la vida sobre la base de las propias convicciones; esto implica, obviamente, la búsqueda de normas, normas nuevas y, en todo caso, normas propias» (Oldendorff, A. p. 135-137)

Si queremos contribuir en la formación del hombre de mañana y apoyarlo en la construcción de su futuro, debemos *informarlo*, del modo más completo posible. La información debe hacer evidente que el hombre tiene que *escoger un punto de vista y debe tener en cuenta las consecuencias que éste le puede traer*. Esta evidencia es posible que le ayude a *producir normas propias*, adecuadas a su tiempo, cultura e historia. (Ibid, p.137)

Por otro lado, nuestro imaginario colectivo sobre la sexualidad está conformado por la síncretis no-concluída de la confrontación violenta de dos culturas con normatividad muy distinta en torno a la sexualidad. La cultura occidental traída por los conquistadores -fechada y situada en la España del siglo XVI- y la cultura andina en proceso de consolidación. Los efectos del encuentro sexual de las mismas dentro de las condiciones de varón-vencedor-violador y de mujer-vencida-violada son objeto de múltiples estudios y esfuerzos comprensivos, pues esta «escena primordial se reproduce, la reproducimos y nos violenta unos contra otros» (Delgado Diaz del Olmo, C. 1985; Hemández, M. et al. 1987, Vega-Centeno, I. 1988-1990, Hemández, M. y Saba, F. 1979).

Este origen histórico introduce en nuestro proceso de reestructuración social *la violencia como componente cultural*, pues ésta no se produce únicamente a través de

SER JOVEN EN EL PERU

la imposición del arbitrario cultural, sino de manera mucho más hiriente en la relación intergenérica. Esta situación colonial sin resolver es la que origina la reproducción de la «escena primordial», no sólo en las relaciones interpersonales sino en las formas organizativas e institucionales que producimos históricamente como comunidad nacional. (Ibid).

Tanto en el imaginario femenino como en el masculino podemos estudiar los efectos de este encuentro violento y la carga de los contenidos que cada cultura aportó al mismo. La misoginia del *Malleus maleficarum* (1587) leído repetidamente por los predicadores, hará percibir a la mujer como la fuente inagotable del pecado, así como los siete ánimos de la mujer andina la hacen proclive a la mayor locura y, a la vez, al mayor coraje (Manarelli, M. E. 1987; Casaverde, J. 1970; Silverblatt, I. 1976, 1990). Desde distintas vertientes simbólicas las ideologías de género fueron, tanto para los españoles como para los incas, las ideologías sobre las que se construyeron las jerarquías y el sistema de poder. Sin embargo, el acceso autónomo al mismo por parte de los curacas andinos se vio violentado por la acción de los conquistadores que consideraron al varón como más capaz «naturalmente» para la vida pública. La rebelión de las mujeres frente a esta pérdida de poder será sofocada con la «persecución de brujas», donde se impuso la ley del varón, encubierta por el catolicismo medieval, según la norma europea (Silverblatt, I. 1990).

Trabajos recientes sobre el discurso producido por la mujer sobre su condición femenina nos han mostrado cómo la violencia de la escena primordial, la presencia violenta del padre-dominante o simplemente su ausencia dolorosa, la sumisión aparente y real de la madre-vencida, son asumidas como la «inferioridad natural de la mujer», y por ello el pleno derecho del varón sobre ella hasta la justificación del atropello y del maltrato. (Vega-Centeno, I. 1988, 1991 b; Rodríguez Rabanal, C. 1989). Por esto

IMELDA VEGA-CENTENO B.

decimos que la relación corporal intergenérica -social, afectiva y sexual- arrastra en su «arqueología mental» los efectos culturales de la forma cómo surgimos como nación y como cultura.

2. Juventud y desamparo afectivo

El primer desafío que encuentra el joven al asumir lo real fuera de los marcos protectores y directivos del medio familiar es, pues, la crítica de las normas, valores, modelos y comportamientos que sus padres le transmitieron y que muy probablemente *no practican ellos mismos*. Se produce entonces en el joven una profunda sensación de *desamparo*, de una real y dolorosa *orfandad*, aquello que durante mucho tiempo le fue inculcado como el *deber ser*, ya no le parece que *es* y mucho menos que *debiera ser*.

Esta sensación de desamparo es producto de la inseguridad que le produce el descubrir que la realidad es distinta de la normatividad que le inculcaron sus padres y que ellos mismos no supieron defender con el ejemplo. La rebeldía contra los padres se traduce en un juicio moral, quienes resultan ser *inauténticos e incoherentes*, fallas que los descalifican en su pretensión de ser *modelos* para la juventud.

Estas críticas no son aceptadas por nuestra tradicional *familia patriarcal y autoritaria*, donde el *padre* -como responsable del mantenimiento económico y los comportamientos sociales- y la *madre* -en el hogar y para las relaciones directas con los hijos- son *el modelo incuestionable*, la autoridad suprema. Autoridad que se ejerce no sólo verticalmente, sino frecuentemente de manera coercitiva frente al joven «heredero» (Bourdieu, P., y Passeron, C., 1964; Vega-Centeno, I. 1990). Si añadimos a este contexto el carácter *expulsivo* de la familia de sectores medios y populares, veremos cómo objetivamente miles de jóvenes se separan del hogar por una situación

SER JOVEN EN EL PERU

económica crítica, agravando el desamparo afectivo que la crisis frente a los modelos parentales había provocado.

En este contexto los jóvenes descubren la propia sexualidad fuera de los marcos de la afectividad. Del sexo «tabú», silenciado y penalizado se pasa a la banalización de lo sexual a través de la moda. Por otro lado, se hipertrofia la «potencia sexual» del varón, la cual es garantía de la «honra» de la familia. Paralelamente la mujer debe mantenerse alejada y ajena al ejercicio de la propia sexualidad y a la del varón... si quiere un día ser «digna» de llegar a ser «esposa y madre». (Palma, M. 1990; Melhus, M. 1990; Vega-Centeno, I. 1991b).

En la diferenciación sexual que se produce como parte de la socialización del joven, la mujer viene a ser el *escenario-objeto* donde se prueba la potencia sexual masculina, sin que lo afectivo-emocional esté comprometido. De esta manera, se instaura el *machismo* como comportamiento tanto masculino como femenino. Dicho comportamiento está inscrito en el *imaginario de género* de ambos y es justificado como *ley natural*, según la cual el hombre estaría hecho para dominar y la mujer para ser dominada. (Ibid, Vega-Centeno, I. 1991b).

Lo sexual y lo afectivo son dos caras de un mismo fenómeno humano. La *escisión* entre ambos produce neurosis -dirían los psicoanalistas- pero en una perspectiva socioantropológica podemos afirmar que dicha escisión es la fuente de grandes inseguridades y de comportamientos autoritarios. En el caso de la familia patriarcal-autoritaria ya descrita, al niño se le ofrece un *amor condicionado* a... si se porta bien, si no se ensucia, si saca buenas notas en la escuela. Cumplir estas «normas» lo harían digno del amor de sus padres. Este discurso sobre el amor condicional le está diciendo al niño que es posible que sea amado si está limpio o si sacó buenas notas, y *no porque es un ser digno de ser amado*. Estas formas de amor condicionado producen inseguridad psico-emocional, cuánto más si el sexo ha sido objeto de ocultamiento y/o de

IMELDA VEGA-CENTENO B.

carga pecaminosa. El joven asume entonces el sexo como *peligroso*, Asumirse a sí mismo como un ser sexuado no sólo resulta difícil, sino *terriblemente angustioso*. (Reich, W., 1972; Herrera, L. 1981; Vega-Centeno, I. 1990, p.9)

El joven peruano en crisis psico-afectiva frente al mundo adulto, ante el silencio en torno a lo «pecaminoso» del sexo, la incoherencia e inautenticidad de sus padres a los que juzga con severidad, ante la hipertrofia casi esquizofrénica de los roles sexuales diferenciados, no sólo experimenta una dolorosa sensación de desamparo, sino que *es presionado a iniciar tempranamente su práctica sexual*, lo que hace con total carencia de información y educación para la misma. Este inicio temprano y desinformado no sólo confirma la separación entre sexualidad y afectividad, sino que los impele a prácticas de riesgo, es decir, al contagio de ETS y SIDA, así como a embarazos precoces, abortos, prostitución, prácticas homo-sexuales. Los efectos psico-afectivos, culturales y sociales de todas estas prácticas son de largo alcance y afectan no sólo a los jóvenes sino a la sociedad nacional en su conjunto.

Estos esquemas culturales están sólidamente basados en nuestras formas patriarcal-autoritarias de producir las instituciones. Luego, no son exclusividad de la familia peruana, sino que se reproducen en las más variadas formas de institucionalidad que producimos culturalmente: es decir, en la escuela, el trabajo, la universidad, la administración pública, la empresa.

Bibliografía

- BONFIGLIO, Giovanni
1988 El Perú una población joven. En *Quehacer* N°55, Oct-Nov, Lima.
- BOURDIEU, Pierre
1975 Les modes de domination. En *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, n° 2/3.
1980 *Le sens pratique*. Ed. Minuit, Paris.
- BOURDIEU, Pierre y Claude PASSERON
1964 *Les Heritiers: les students et la culture*. Ed. Minuit, Paris
1970 *La reproduction. Elements pour une théorie du systhème d'enseignement*. Ed. Minuit, Paris.
- CAPLAN, Pat. (ed.)
1987 *The cultural construction of sexuality*. Tavistok, London.

IMELDA VEGA-CENTENO B.

- CASAVERDE, Juvenal
1970 El mundo sobrenatural en una comunidad. En *Allpanchis* N° 2, Cusco.
- CELADE
1988 *Boletín Demográfico*, N° 38.
- DELGADO DIAZ DEL OLMO, César
1985 Psicosis y mestizaje. En *Virtual* N° 3, Arequipa - Perú.
- DOUTRELOUX, Albert
1974 *Vocabulaire d'Anthropologie sociale et culturelle*. Université Catholique de Louvain, Institut de Linguistique, Cours et Documents N° 6, Leuven.
- FALETTO, Enzo
1983 *La juventud como movimiento social*. Mimeo, Santiago.
- FURTER, Pierre y Pedro BRITTO
1965 *Textos basicos para uma sociologia das juventude*. 2 vols. Rio de Janeiro.
- GREIMAS, A.J.
1970 *Du sens*. Editions du Seuil, Paris
- GRIGNON, Claude, y Jean Claude PASSERON
1984 Sociologie de la culture et sociologie des cultures populaires. *Documents du GIDES* N° 4, Paris.
- GURRIERI, Adolfo et al.
1971 *Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana*. ILPES, Siglo XXI, México.

SER JOVEN EN EL PERU

- HERNANDEZ, Max
1985 Prólogo. En: VEGA-CENTENO, Imelda, *Aprismo popular: mito, cultura e historia*. Tarea eds., Lima.
- HERNANDEZ, Max et al.
1987 *Entre el mito y la historia. Psicoanálisis y pasado andino*. Ed. Imago, Lima.
- HERNANDEZ, M. y F. SABA
1979 Garcilaso Inca de la Vega: Historia de un patronímico. En: VARIOS, *Perú, identidad nacional*. CEDEP editores, Lima.
- HERSKOVITS, Melville
1964 *El hombre y sus obras: la ciencia de la antropología cultural*. Fondo de Cultura Económica, México.
- HERRERA, Luis
1981 Desarrollo sexual y juventud. En *Debate* N° 12, Lima.
- IRIGARAY, Luce
1984 *L'Ethique de la difference sexuelle*. Ed. de Minuit, Paris.
- 1987 *Sexes et Parentés*. Ed. de Minuit, Paris.
- LEVI-STRAUSS, Claude
1970 *Antropología estructural*. Ed. Universitaria, Buenos Aires.
- MALINOWSKI, Bronislaw
1927 *Sex and repression in savage society*. London.
- 1929 *The sexual life of savages*. London.

IMELDA VEGA-CENTENO B.

- MANARELLI, María
1987 *Inquisición y mujeres: las hechiceras en el Perú durante el siglo XVII*. Cendoc-Mujer edit., Lima.
- MEAD, Margaret
1971 *Coming of age in Samoa*. New York.
- OLDENDORFF, Antoine
1970 *Corporalidad, sexualidad y cultura*. Eds. Carlos Lohlé, Buenos Aires.
- ORTNER, S. y H. WHITEHEAD (eds.)
1981 *Sexual meanings: The cultural construction of gender and sexuality*, Cambridge University Press, New York.
- PALMA, Milagros (Coordinadora)
1990 *Simbólica de la feminidad: La mujer en el imaginario mítico-religioso de las sociedades indias y mestizas*. Ed. ABYA YALA Y MLAL coeditores, Quito.
- PALERMO, Vicente y Pablo VILA
1987 *Juventud ¿tema o problema?* En: *Relaciones* N° 37, junio, Montevideo.
- PORTOCARRERO, Gonzalo y Patricia OLIART
1989 *El Perú desde la escuela*. Instituto de Apoyo Agrario, Lima.
- RAMÓS, Elena
1986 *El empleo en la juventud*. En: FIGUEROA, A., E. RAMOS y M. VEGA-CENTENO, *Población, empleo y tecnología*. PUCP, Lima.
- REICH, Wilhem
1972 *La psychologie de masses du fascisme*. Ed. Payot, Paris.

SER JOVEN EN EL PERU

- RODRIGUEZ RABANAL, César
1989 *Cicatrices de la pobreza*. Nueva Sociedad eds.,
Caracas.
- SALAZAR BONDY, Augusto
1971 *Filosofía y alienación ideológica*. En: VARIOS,
Perú hoy. Siglo XXI, México.
- SAPIR, Edouard
1971 *Anthropologie*. Coll. Points, Paris.
- SILVERBLATT, Irene
1990 *Luna, sol y brujas: Género y clases en los
andes prehispánicos y coloniales*. CERA Bar-
tolomé de las Casas, Cusco.
- 1976 Principios de organización femenina en el Ta-
wantinsuyu. En *Revista del Museo Nacional*,
Lima.
- VEGA-CENTENO, Imelda
1979 Diagnóstico sociológico de la juventud lati-
noamericana. En: IBID, *Los pobres, los jó-
venes y la Iglesia*. SLA MIEC-JECI, Lima
(1984).
- 1981 Juventud: reflexiones a partir del documento
de Puebla. En: IBID, *Los pobres, los jóve-
nes...* SLA MIEC-JECI, Lima (1984).
- 1984a Opción evangélica por los pobres y movi-
miento juvenil cristiano en América Latina.
En: IBID, *Los pobres, los jóvenes...*, SLA
MIEC-JECI, Lima (Documento n° 1 del Pro-
yecto de Participación de los jóvenes, Statens
Ungdomsråd, Estocolmo 1984).

IMELDA VEGA-CENTENO B.

- 1984b *Los pobres, los jóvenes y la Iglesia*. SLA MIEC- JECI, Lima.
- 1985a *Aprismo popular: mito, cultura e historia*. Tarea, Lima.
- 1985b *América Latina: es peligroso ser jóvenes*. En: *ICLA Boletín*, n° 67. SLA MIEC-JECI, Lima.
- 1986 *Movimiento Universitario y cambio social: los casos de Bolivia y Paraguay*. SLA MIEC-JECI, Lima.
- 1988 *Ser joven y mestizo: crisis social y crisis cultural en el Perú*. En *Márgenes*, año II, N° 3, Lima.
- 1990 *Ser joven y mestizo: crisis societal y crisis cultural en el Perú de los 90*. Manuscrito, Lima.
- 1991a *Aprismo Popular: cultura, religión y política*. Cisepa-PUCP y Tarea, Lima.
- 1991b *¿La felicidad para Felicitas?: ser mujer en un campamento minero*. En *Socialismo y Participación* N° 53. Cedep, Lima.